

El fantasma neoliberal de Lagos

La profunda crisis financiera que experimenta Estados Unidos ha provocado que en nuestro país líderes políticos de la izquierda como el ex Presidente Lagos y el ministro Andrade estén intentando obtener provecho político de ello. Con oportunismo, intentan colocar la etiqueta de “ideología neoliberal” a la economía de libre mercado. Se trata, en forma poco rigurosa, de inventar un fantasma para después criticarlo. La actual situación y sus graves consecuencias requieren de mucha seriedad.

Un análisis riguroso de lo que ocurre hoy en EEUU muestra que las causas profundas de esta crisis no están precisamente en un modelo de libre mercado, sino que en un problema de política económica y esta es esencialmente de responsabilidad del Estado.

Hay consenso en que la conducción macroeconómica y las políticas microeconómicas destinadas a favorecer la competencia, regular los mercados con externalidades y proveer de bienes públicos son la esencia del rol estatal.

¿Qué falló en Estados Unidos? La crisis se inició a raíz de una política monetaria demasiado expansiva impulsada por el Banco de la Reserva Federal. La excesiva liquidez permitió tasas de interés artifi-

cialmente bajas y con ello el crecimiento exagerado del mercado hipotecario.

La población fue estimulada a endeudarse para adquirir viviendas. Este fenómeno se exacerbó con la presencia de los dos principales bancos de este mercado -Fanny Mae y Freddie Mac- que controlaban un 50% del mercado de hipotecas y prestaron recursos por más de 50 veces su patrimonio. Ambas instituciones eran semipúblicas, ya que fueron impulsadas por el Estado y tenían su garantía implícita. Por presiones gubernamentales estimularon el mercado subprime.

Posteriormente esa burbuja hipotecaria se trasladó a otro segmento del mercado financiero, extendiéndose así los problemas a un porcentaje de la banca de inversión y la comercial.

Nuevamente la excesiva liquidez y una regulación con incentivos perversos generó un exceso de demanda por activos financieros. Es decir, falló el Estado en su rol monetario y en su responsabilidad de regular en forma eficiente el mercado de capitales, donde hay externalidades que deben ser consideradas al intervenir. Sin embargo, la regulación debe ser eficiente, es decir, producir incentivos para que el mercado asigne bien los recursos. Una de las características de la

buen regulación es precisamente que provea la información adecuada a los agentes económicos, que los riesgos de los instrumentos fueran conocidos. Eso no existió.

Podemos concluir, por lo tanto, que la responsabilidad del problema está en la política pública. Una analogía del problema es nuestro Transantiago. Como ha sido reconocido por el gobierno, también esta crisis es producto de un mal diseño de política pública. Es decir, una inadecuada regulación y una equivocada implementación. Mercados como el financiero y el de transporte requieren una visión económica moderna que reconozca necesidades de corrección en los mercados. Sin embargo, ellas deben ser bien hechas, porque pueden producirse “fallas del Estado” cuyo costo final puede ser mucho mayor.

Desgraciadamente eso es lo que ha ocurrido en el mercado de capitales norteamericano. Pretender obtener beneficios políticos con miradas simplistas para echarle la culpa a la economía de mercado es un grave error. La gravedad de la crisis y sus inevitables repercusiones en nuestro país aconsejan hoy mucha seriedad y rigurosidad en el análisis de la política pública.

Pretender obtener beneficios políticos con miradas simplistas para echarle la culpa a la economía de mercado es un grave error. La gravedad de la crisis y sus repercusiones en nuestro país aconsejan mucha seriedad y rigurosidad en el análisis de la política pública”.



**Cristián
Larroulet**

Director ejecutivo
Instituto Libertad y
Desarrollo